

# Debilidades del Movimiento Sindical en Costa Rica

Decía Engels que "la situación de la clase obrera es la verdadera base y el punto de partida de todos los movimientos sociales de la Historia contemporánea". Esta conclusión, naturalmente, no es antojadiza, sino que responde al estudio y al análisis profundo que tanto Engels como Marx hicieron del movimiento obrero internacional, especialmente en Inglaterra, donde a consecuencia de la revolución industrial iniciada en ese país, se formó un interesante movimiento sindical.

Si observamos cuidadosamente cómo, adquiriendo el país un mayor desarrollo económico, crece en proporciones iguales la importancia de la clase obrera, veremos en el análisis de los movimientos sociales y políticos, a esa clase obrera elevarse y transformarse en el motor que impulsa todas las evoluciones y transformaciones de la sociedad.

La huelga bananera de 1934 fué posible por la situación especial de las peonadas de la United Fruit Co. Pero esa huelga no fué un simple movimiento de inconformidad sin más trascendencia que la que tuvo para los directos interesados. Esa huelga marcó toda una etapa, todo un período de nuestra vida social. Fué el punto de partida histórico en el cambio de la orientación política de los gobiernos en cuanto al problema social en su íntima relación con el trabajo. El trabajo adquirió desde entonces importancia en la legislación social, y dejó de ser una simple relación individual e independiente entre obreros y patronos. Porque el movimiento de la Zona Atlántica, que volcó sobre él, no solo la simpatía sino la atención de muchas conciencias vigilantes, no fué un fenómeno local. Tuvo hondas proyecciones nacionales. En el interior de la República, la clase obrera se agitó; vislumbraba en la tragedia de los bananeros su propio problema, el problema del trabajo.

## Problemas de los diferentes gremios en Costa Rica

Es cierto que la parte que de la legislación social actual corresponde a los conflictos del trabajo es pobre y deficiente todavía. Pero nuestro deber es darnos cuenta por qué no ha sido posible mejorarla. Una conquista cualquiera se puede obtener mediante una acción directa como la huelga. Pero el mantenimiento y la superación de esa conquista solo es posible realizarla por la acción organizada y continua de la clase obrera.

## Los zapateros

Si hacemos un estudio por separado de cada gremio, encontraremos una serie de problemas especiales, y aparentemente diferentes en cada uno de ellos. El problema central de los zapateros estriba en que su perfección organizativa está limitada a los talleres que concentran mayor número de operarios. Este es un fenómeno lógico de la concentración: la vida en conjunto dentro de un mismo taller o fábrica, conduce a cientos y miles de obreros a la idea de la coalición, de la organización, de la solidaridad, más fácilmente que a los obreros dispersos, aislados, fuera del taller. Desgraciadamente éstos forman la mayoría, cultivándose así su mentalidad individualista y perdiéndose la noción exacta de compañerismo. De aquí nacen las dificultades organizativas en ese inmenso sector de obreros zapateros de calzado barato. Pero sobre este lado negativo de la organización, tienen los zapateros un valor positivo mayor que cualquier otro gremio: sus dirigentes

rigentes. Preparados unos, abnegados y llenos de entusiasmo otros, fogueados en una serie de movimientos huelguísticos, es posible con este valor positivo mejorar la organización, uniéndolo a un pequeño sacrificio económico del Sindicato.

## Los panaderos

Los panaderos forman el gremio de más larga tradición de lucha en Costa Rica. Concentrados, tal vez, en mayor proporción que los zapateros van sin embargo a la zaga de éstos, en organización. Es el gremio que mayores ventajas ha obtenido en materia de legislación social, pero es a la vez el que, relativamente, sufre más el incumplimiento de esa legislación. Llenos de un fuerte espíritu anarquista, desde la iniciación de sus actividades, sus luchas son más internas que externas. La organización es por eso débil, incapaz. Sus luchas no son organizadas, sino esporádicas, desunidas. Es la lucha de grupo y no la acción del gremio en conjunto. Tal estado de organización ha podido mantenerse, en parte, porque los panaderos carecen de verdaderos cuadros dirigentes capaces de orientar la organización hacia la acción colectiva, destruyendo el sedimento anarquista que los domina.

## En el ramo de la construcción

Las dificultades organizativas en el ramo de la construcción, nacen de la competencia. Parecerá extraña la afirmación, ya que el resultado inmediato de toda coalición u organización es la supresión de la competencia entre los mismos trabajadores. Sin embargo es cierta, por cuanto esta competencia proviene del gran sector campesino que emigra a las ciudades en busca de trabajo. El campesino peón encuentra en la construcción más fácil acomodo, por la índole misma del trabajo, que en cualquier otra actividad. En poco tiempo, el peón se presenta como operario, inundando los trabajos de construcción. El perjuicio que ocasiona el campesino como competidor del obrero urbano, no es solo económico. Es también social. Su mentalidad individualista forjada en el ambiente mismo de donde procede, lo convierte en un elemento inorganizable. La amplitud del gremio, que permite en su constitución diversidad de trabajadores, no operarios — el simple peón, el ayudante, etc., etc. — crea un problema organizativo serio. Una verdad sí se destaca: la relación estrecha que tiene el obrero urbano con el problema del obrero agrícola o del campesino pobre. Y si continuamos con los demás gremios, encontramos en ellos problemas propios, específicos, a través de los cuales se observan dos causas que los determinan: el menor o mayor grado de concentración de la producción y la mayor o menor capacidad de sus cuadros dirigentes. Es decir, el factor material y el factor humano.

Ha sido la norma de reclutamiento sindical la adhesión forzada, coercitiva; el ensanchamiento numérico del Sindicato mediante castigos, multas, etc., etc. Esta política podría lograr un relativo aumento de los afiliados, o por lo menos el mantenimiento de un estado numérico dado. Pero es y tiene que ser así, una construcción artificial el Sindicato, que al menor movimiento se desintegra. El afiliado a la fuerza, no puede ser un elemento consciente, dispuesto a la lucha. Los zapateros fueron los primeros que comenzaron a estudiar el problema del reclutamiento.

Partieron de una base cierta: las debilidades organizativas que no dependen de la

propia actividad del Sindicato, parten del carácter atrasado de nuestra economía, del reducido nivel de concentración de nuestra industria, de la presencia de un gran sector artesanal que tiene aún cierto peso entre la clase trabajadora. Pero no logran aún poder sustituir el reclutamiento forzado con la adhesión voluntaria.

Sin embargo, es peligroso salir de un extremo para caer en otro. La adhesión voluntaria puede interpretarse como una política de abandono de la ardua labor de reclutamiento. Nada sería más falso que esa interpretación. Si partimos del punto de vista de los zapateros, tenemos que llegar a alguna conclusión, y no esperar a que la producción se concentre para desarrollar nuestro movimiento sindical. A pesar del fuerte carácter gremial que aún existe en la mentalidad de la clase obrera, nuestra condición de país semi-colonial es propicia para hacer saltar los marcos gremiales al movimiento obrero. La lucha por la liberación económica nacional es el camino para saltar esos marcos y darle al movimiento un serio contenido sindical, en la medida en que sepan los dirigentes sindicales ligar los problemas inmediatos de cada gremio con el problema general de nuestra economía supeditada al imperialismo.

¿En qué forma vamos a transformar el obstáculo que el atraso de nuestra economía significa para la organización obrera en medio de la acción de nuestro movimiento sindical? Depende de cómo se conduzca el movimiento, de cómo sepan las direcciones sindicales colocarse frente a los problemas nacionales que tengan relación con las necesidades inmediatas de la clase trabajadora.

Existe ya un principio de acción en este sentido: la participación de los Sindicatos en los recientes actos celebrados contra la United Fruit y contra la Electric Bond and Share. Hacer salir a los Sindicatos de los estrechos marcos gremiales y conducirlos hacia la discusión y comprensión de los problemas generales del país. Pero hace falta más. Una de las fallas de esos movimientos, es que faltó en ellos la voz de un representante sindical que hablara en nombre de las organizaciones sindicales.

El problema gremial del zapatero, del panadero, del obrero tipógrafo, del obrero de construcción, etc., etc., aparentemente sin ninguna relación entre sí, están en realidad unidos por una causa general común: el atraso de nuestra economía, nuestra situación de país semicolonial y monopolista, nuestra supeditación al capital imperialista. El día en que esto se llegue a comprender bien, se logrará el fortalecimiento de nuestro movimiento sindical, y como consecuencia, la unidad en el movimiento obrero. llámese Confederación o Central Única de trabajadores de Costa Rica.

## IMPRESA ESPAÑOLA

**Hoy Sábado a las 7.30 en el Salón del Partido MITIN a cargo de la Célula Guadalupe. Hablarán los c. GALDERON, MORA y SAENZ.**

**La Internacional, números de Baile y Cantos populares a cargo de la orquesta de la Célula.**

## NUESTRO PUERLO TIENE.....

llegó a su clímax se consiguió la libertad de Centro América.

**El pueblo de Costa Rica sí tiene capacidad de lucha**

Hay que comprender este proceso lógico de nuestra independencia, para refutar la teoría derrotista, por no llamarla oportunista, a que se abrazan como a una balsa salvadora, las personas que por conveniencia o por mala fe, quieren negarle capacidad de lucha a nuestro pueblo para conquistar su bienestar. Conocida hasta la saciedad, por todas las personas que han luchado en los últimos tiempos por defender nuestra libertad, o aumentar el bienestar del pueblo, es la frase: "con el pueblo de Costa Rica no se puede intentar nada, aquí todo nos vendrá como nos llegó la independencia". No ven estas gentes, que si nuestro pueblo no se rebeló contra la dominación extranjera, fué porque no concurren todos los factores que obligan a un pueblo a buscar su independencia? Porque la dominación extranjera era muy relativa y limitada.

No hay peor sordo que el que no quiere oír. Sin embargo, para desmentir esta "teoría" de nuestra incapacidad de lucha, siguieron ejemplos y experiencias en nuestra historia, asombrosos y contundentes. Nuestra historia no habla por una magna voz, no tiene los acentos de Jove Tonante; nuestra historia no está llena de estridencias ni frases grandilocuentes. Pero tiene la sencillez y el heroísmo estoico de nuestro pueblo que la hacen más imponente aún. En los hechos de nuestro pueblo, no se cotizan las frases retumbantes; pero se aprecia la simplicidad del capitán Manuel Quirós, quien al sentirse herido mortalmente, mientras asaltaban la posición de Santa Rosa les dijo a sus compañeros: "entren ustedes", posiblemente arrastrando las letras y con la entonación perezosa con que acostumbramos hablar nosotros.

Pues dentro de esta sencillez, en los marcos de esta pureza, correspondió a nuestros antepasados con su coraje, visión y nobleza, refutar la teoría denigrante de la incapacidad de nuestro pueblo.

Por eso hemos sostenido que no se puede escribir sobre nuestra independencia, consecuencia lógica del desmembramiento de España, sin comentar la consolidación de nuestra relativa libertad: las campañas del 56. Ya que si el primer acontecimiento nos dió libertad, el otro demostró que la merecemos.

## Un capítulo de nuestra historia: el año 56

Sigamos, pues, repasando la historia patria en el capítulo que corresponde al año 1856.

Costa Rica, como los demás países de Centro América, había aumentado su riqueza en los años posteriores a la independencia; tanto por el aumento de la población, como por el incremento y desarrollo de su economía. Ya en 1856 no era el país miserable de 1821; su riqueza, aunque pequeña, era codiciada. No ya por España, que había venido muy a menos, sino por un nuevo imperio que despuntaba en la propia América: los Estados Unidos. Y no solamente era codiciada por este nuevo imperio, sino por el peor sector de él: los esclavistas del Sur de la Unión.

Ya en 1855 estaba puesta la primer garra de estos conquistadores en Centro América. Con motivo de las luchas internas en Nicaragua había llegado a ese país un núcleo de filibusteros, encabezado por Walker y llamado por uno de los partidos en pugna.

Claramente comprendió nuestro pueblo y nuestro gobierno el peligro. El Presidente Juan Rafael Mora, con un sentido común, y una visión que deseábamos en los gobernantes de hoy, captó el problema en todas sus facetas. Esa comprensión es lo que da mayor gloria y prestigio a nuestra campaña nacional, como se la ha llamado con tanto

acierto. No fué una simple alaharaca, ni fué un susto, ni fueron un puñado de frases huecas y altisonantes lo que llevó a nuestro país a la guerra. Fué el conocimiento global de nuestros intereses y de nuestros puntos débiles lo que lanzó al pueblo a la lucha. Citaremos a manera de historia de la lucha contra los filibusteros algunos párrafos de los manifiestos del Presidente Mora, que condensan la comprensión que había en el país del peligro que nos amenazaba, y de la forma en que debíamos afrontarlo.

## Las proclamas de don Juanito

El 20 de noviembre de 1856 decía en una proclama el Presidente:

"Necesitaré pintaros los terribles males que, de aguardar fríamente tan bárbara invasión puede resultarnos?"

Y el 1º de marzo del mismo año:

"Marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos. Ellos os llaman, ellos os esperan para alzarse contra sus tiranos. Su causa es nuestra causa. Los que hoy los vilipendian, roban y asesinan, nos desafían audazmente, e intentan arrojar sobre nosotros las mismas ensangrentadas cadenas".

¿Cuántas lecciones para los gobernantes y para el pueblo de hoy, sintetizadas en estos párrafos! Juan Rafael Mora percibió que nuestra suerte estaba ligada a la suerte de los países vecinos, que estaban en las mismas condiciones nuestras. Si los gobernantes que lo siguieron, hubieran tenido la misma visión, y hubieran luchado en unión de los países de América Central contra los nuevos filibusteros, el imperialismo, nuestra situación sería muy diferente hoy.

¿Cuánto coraje y virilidad para afrontar la situación! Nuestro presidente del 56 no amilanó ante el peligro como los presidentes de ahora. Sabía que la fuerza de los invasores era enorme; que además de contar con el apoyo de los esclavistas del Sur, gozaban de la complicidad más o menos velada del gobierno de Washington. Sin embargo, no cejó, no quiso "esperar fríamente". El Ministro de Costa Rica comunicaba al de El Salvador:

"Han fraguado mil calumnias (los filibusteros) que repetidas por la prensa de los Estados Unidos y comentadas siniestramente por el Ministro norteamericano Mr. Wheeler, residente en Nicaragua, han suscitado contra nosotros acusaciones, amenazas y reclamaciones del gabinete de Washington y algunos particulares:

Sin embargo, añadía más abajo:

"En tal situación es un golpe fuerte, pronto, decisivo, que demuestre a todos que los hijos de la América Central están firmemente resueltos a combatir hasta el último trance a esos intrusos advenedizos".

¿Serían los gobernantes de hoy capaces de una actitud semejante? Sin embargo, por el prestigio que al país le dieron estos hechos, debían actuar en igual forma en las circunstancias semejantes en que estamos.

Juan Rafael Mora, no quería "esperar fríamente" y marchó a la guerra. Para el triunfo además de su patriotismo, contaba con que en la misma unión había gentes honradas que combatían a los filibusteros, y contaba con el respaldo pujante de toda la nación.

Veamos si no lo que dice de los filibusteros:

"Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la Unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con qué saciar su voracidad".

No es acaso semejante la actitud de los trusts imperialistas?

Y veamos lo que dice de su pueblo:

"Aquí no encontrarán jamás los invasores partido, es-

## Viene de la primera página

pías, ni traidores. ¡Ay del nacional o extranjero que intente seducir la inocencia, fomentar discordias o vendernos!"

Desgraciadamente los recientes contratos bananeros nos dicen que no estamos hoy a la altura de nuestros abuelos.

La actitud del presidente no obedecía en absoluto al patriotismo ni a la ambición.

"No vamos a lidiar por un pedazo de tierra, no a adquirir efímeros poderes; no por alcanzar misérrimas conquistas..."

"Vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos..."

Dichosamente no era Juan Rafael Mora discípulo del internacionalista Luis Anderson.

En estas condiciones se desarrolló la gloriosa campaña del 56. Con el conocimiento de la situación que tenía el gobierno, y con el patriotismo y nobleza que animaba a nuestro pueblo, la lucha estaba ganada de antemano. Sin embargo la campaña fué difícil. Los párrafos de los partes que insertamos nos darán una idea de lo que fué la lucha.

"Rompiéron entonces un fuego sostenido (los nuestros) que duró tanto como tardaron los costarricenses en llegar a las cercas, desde ese instante sólo los piratas dispararon. Los nuestros saltaban a los corrales sin que el mortífero fuego que sufrían bastara a detenerlos".

"Las emboscadas del revólver y del rifle, no resisten al empuje de las bayonetas costarricenses".

"En veinte días de campaña, al través de desiertos cuajados de víboras, de selvas espesísimas, de pantanos y ciénegas detestables, de ríos caudalosos, nuestros soldados han marchado a paso de vencedores, apoderándose de La Trinidad, Castillo Viejo, Fuerte de San Carlos, de los vapores y otras embarcaciones, diez cañones, tres obuses, quinientos rifles..." "Sobre el río San Juan y el Lago no iluminan los rayos del sol otra bandera que la costarricense".

"Troncos apenas escarabados o mal unidos con bejuocos han sido nuestra flota para ir a tomar los vapores y fuertes enemigos. Fusiles enmohecidos que apenas podían dar fuego, nuestras únicas armas, escasez de víveres y de todo en el primer momento; pero había el coraje, la abnegación, el patriotismo, la unión costarricense, la resolución de vencer o morir".

La victoria total fué la coronación de los sacrificios y penalidades de los costarricenses. Y además de su victoria conquistaron el derecho a Costa Rica de ser una nación libre y soberana, y nos legaron una historia que nos compromete a luchar por la real independencia de nuestra nación.

Veamos cómo terminó Mora la campaña:

"Que nuestra fecunda unión no se altere jamás, y que su ejemplo se imite siempre que sea preciso combatir por el honor y la Independencia de Costa Rica".

Estas son las capacidades de lucha de nuestro pueblo. Esta es la verdadera historia y la verdadera independencia de Costa Rica. Nuestro pueblo tiene grandes recursos de combatividad y heroísmo. Lo que nos hace falta, lo que nos viene haciendo falta desde hace muchos años, son los gobernantes de honor y de inteligencia como Juan Rafael Mora. Gente honrada que encauce al país por el verdadero sendero del patriotismo nacional para reconquistar la independencia, hoy nuevamente cercenada por el imperialismo. Recordemos los ejemplos de la Campaña Nacional; el pueblo se debe encauzar de nuevo por los derroteros que le fija su historia. Y recordemos que la historia, como dijo en su reciente discurso el Presidente de España, "no la hemos heredado para contemplarla y conservarla, sino para merecerla".